

Ramon Garrabou, ed.



La crisis agraria de fines del siglo XIX

Editorial Crítica

Ramon Garrabou, ed.
LA CRISIS AGRARIA
DE FINES DEL SIGLO XIX

La Europa de fines del siglo XIX se vio afectada por una crisis agraria que arruinó a millones de campesinos y les obligó a emigrar a ultramar, buscando en otras tierras las garantías de su supervivencia. Este fenómeno, que tuvo graves consecuencias para España, no había sido estudiado sistemáticamente hasta hoy. De hecho, este volumen colectivo es el primer estudio global de la crisis agraria europea del siglo XIX que se publica en cualquier lengua.

Cuatro especialistas de diversos países — Gabriel Désert, Franco Cazzola, Jaime Reis y F.M.L. Thompson — analizan en él la crisis en Francia, Italia, Portugal y Gran Bretaña y nos ofrecen así el encuadre comparativo que resulta necesario para una mejor comprensión del caso español.

La parte fundamental del libro es, precisamente, la dedicada a España, con una serie de estudios que muestran cuáles fueron las repercusiones de la crisis en Castilla la Vieja, Andalucía y Extremadura (estudiadas por el Grupo de Estudios de Historia Rural), en Aragón (Luis Germán y Carlos Forcadell), en Cataluña y el País Valenciano (Ramon Garrabou y Josep Pujol), en Murcia (Martínez Carrión), en Galicia y en Cantabria (Xan Carmona y Leonor de la Puente), y con una valoración global de la relación entre crisis agraria y éxodo rural (Ricardo Robledo). Con esta visión plural podemos advertir la diversidad de matices de la crisis y superar los tópicos elementales que lo reducen todo a consecuencia inmediata del atraso y del inmovilismo.

Este libro ha de ser punto de partida indispensable para cualquier reflexión sobre la sociedad de la Restauración y, más en general, sobre las causas del atraso económico español en la época contemporánea.

La Europa de fines del siglo XIX se vio afectada por una crisis agraria que arruinó a millones de campesinos y les obligó a emigrar a ultramar. A pesar de su importancia, este fenómeno no había sido estudiado sistemáticamente hasta hoy: este es, de hecho, el primer estudio global de la crisis que se publica en cualquier lengua.

Sus manifestaciones en España se estudian aquí a partir de una serie de análisis regionales debidos al Grupo de Estudios de Historia Rural, L. Germán, C. Forcadell, R. Garrabou, J. Pujol, J.M. Martínez Carrión, Xan Carmona, L. de la Puente y R. Robledo. Esta visión plural, que nos permite superar los tópicos que lo reducen todo al atraso y al inmovilismo, se completa con cuatro estudios de G. Désert, F. Cazzola, J. Reis y F.M.L. Thompson sobre la crisis en Francia, Italia, Portugal y Gran Bretaña, que nos proporcionan el necesario encuadre comparativo.

Este libro ha de ser punto de partida indispensable para cualquier reflexión sobre la sociedad de la Restauración y, más en general, sobre las causas del atraso económico español en la época contemporánea.

Ramon Garrabou, ed.



La crisis agraria de fines del siglo XIX

Editorial Crítica



Crítica

**LA CRISIS AGRARIA
DE FINES DEL SIGLO XIX**



CRITICA/Historia
Director: JOSEP FONTANA

RAMON GARRABOU, ed.

LA CRISIS AGRARIA DE FINES DEL SIGLO XIX

(I Seminari Internacional d'Història de Girona)

GEHR, LUIS GERMÁN, CARLOS FORCADELL, RAMON
GARRABOU, JOSEP PUJOL, J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN,
XAN CARMONA, LEONOR DE LA PUENTE, RICARDO
ROBLEDO, GABRIEL DÉSSERT, FRANCO CAZZOLA,
JAIME REIS, F. M. L. THOMPSON

EDITORIAL CRÍTICA
Grupo editorial Grijalbo
BARCELONA

Esta edición ha merecido una subvención de la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura

En este volumen se reúnen las ponencias presentadas al *I Seminari Internacional d'Història* (Girona, 24 a 26 de abril de 1986) organizado por el Institut de Llengua i Cultura Catalana, Secció Jaume Vicens i Vives, del Estudi General de Girona y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con la colaboración del Ayuntamiento de Girona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Cubierta: Enric Satué

© 1988: Xan Carmona Badía, Franco Cazzola, Gabriel Désert, Carlos Forcadell, Ramon Garrabou, GEHR, Luis Germán, José Miguel Martínez Carrión, Leonor de la Puente, Josep Pujol, Jaime Reis, Ricardo Robledo, F. M. L. Thompson

© 1988 de la presente edición para España y América:
Editorial Crítica, S. A., Aragón, 385, 08013 Barcelona

ISBN: 84-7423-370-4

Depósito legal: B. 29.659 - 1988

Impreso en España

1988. — HUROPE, S. A., Recaredo, 2, 08005 Barcelona

Franco Cazzola

ASPECTOS Y PROBLEMAS DE LA CRISIS AGRARIA EN ITALIA *

1. CIEN ITALIAS AGRÍCOLAS

En el prólogo que abría la publicación de las *Atti della Giunta per Inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola*, debatida en el Parlamento en 1877, el conde Stefano Jacini, en 1882, escribía lo siguiente:

Se puede afirmar que existe hoy en día una Italia industrial y comercial. Una Italia agrícola, en cambio, no existe aún; pero tenemos unas cuantas Italías agrícolas enteramente distintas entre ellas; tan grande y multiforme es la influencia sobre la economía rural, de la disparidad de climas que se encuentran entre los Alpes y el Lilibeo, de las tradiciones históricas, morales, administrativas, legislativas, muy diversas de una región a otra; de la invencible lentitud de los cambios en las cuestiones agrarias; de la desigualdad de trato de los poseedores del suelo respecto a las cargas públicas, a falta de una unidad de catastro; de los medios de comunicación, los cuales, mucho más que para la industria manufacturera, para la agricultura se exigen múltiples y ramificados.¹

* Traducción de Jordi Figuerola.

1. *Atti della Giunta per l'Inchiesta Agraria e sulle condizioni della classe agricola*, 15 vols., Roma, 1883-1885, vol. I, *Proemio*. Sobre el debate vinculado a la encuesta, cf. A. Caracciolo, *L'Inchiesta Agraria Jacini*, Turín, 1973; G. Nenci, «Introduzione», en S. Jacini, *I risultati dell'Inchiesta Agraria (1884)*, Turín, 1976, pp. IX-XXXI.

Había, pues, muchas *Italiae agrícolas* que estaban a punto de entrar en la crisis agraria que, en el mismo 1882, hacía sentir sus primeros duros efectos sobre los ingresos agrícolas y sobre las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos italianos. De esta gran diversidad de condiciones geodafológicas y climáticas, de las profundas y seculares diferencias en las estructuras agrarias, en el régimen de propiedad rústica y en las relaciones contractuales, tendremos que partir para comprender cuáles fueron los efectos de la crisis agraria de finales del siglo XIX en un país como Italia, cuya unidad política había sido lograda apenas veinte años antes.²

La división política de la Península Italiana hasta 1860 había retardado considerablemente, aunque no impedido, la formación de un mercado nacional capitalista de productos agrícolas.

Como ha demostrado Emilio Sereni,³ durante la primera mitad del siglo XIX se habían mantenido las diferencias de evolución de los principales mercados cerealícolas respecto a los precios del grano. Sólo hacia finales del siglo XIX la integración del mercado mundial capitalista llevó a las diferentes plazas mercantiles italianas a comportarse de manera tendencialmente uniforme respecto a las variaciones de los precios de los principales productos agrícolas.

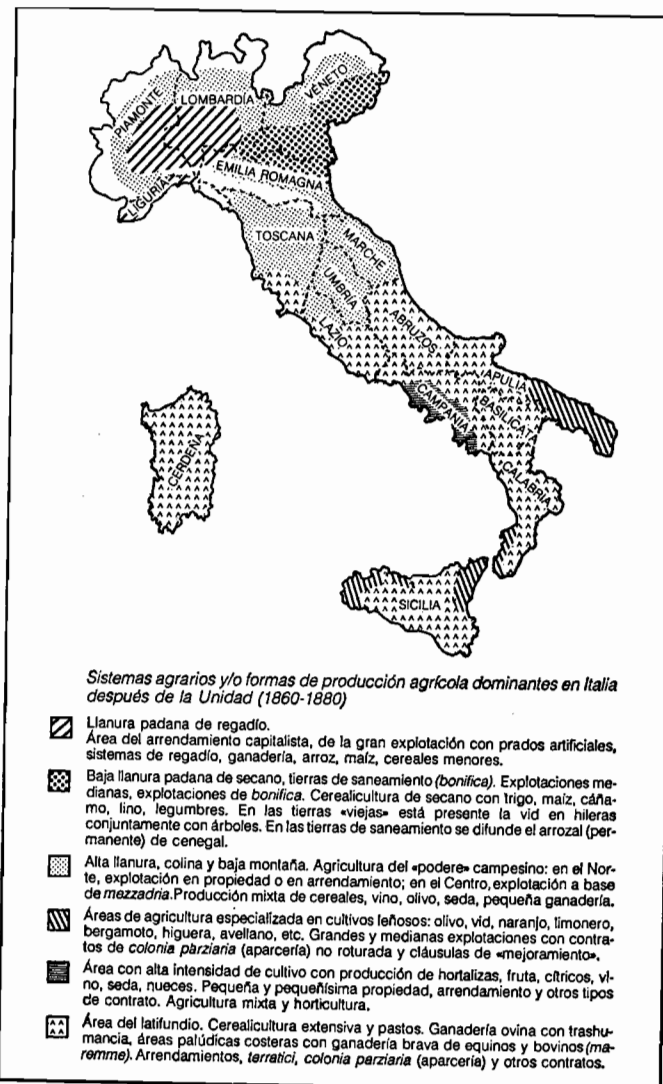
2. Sobre las condiciones de Italia después de la Unidad y sobre los efectos de la crisis agraria remito a las siguientes obras generales: G. Are, *Economía e política nell' Italia liberale (1890-1915)*, Bolonia, 1974, pp. 149-192; G. Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*, vol. VI, Milán, 1976, pp. 187-216; G. Carocci, *Storia d'Italia dall'Unità ad oggi*, Milán, 1982, pp. 65-71; *idem*, *Agostino Depretis e la politica interna italiana dal 1876 al 1887*, Turín, 1956; *Storia della società italiana*, vol. 19, «La crisi di fine secolo (1880-1900)», Milán, 1980; V. Castronovo, «La storia economica», en *Storia d'Italia*, vol. 4, Einaudi, Turín, 1975, pp. 92-117.

Un balance historiográfico en N. Tranfaglia, ed., *L'Italia unita nella storia della seconda dopoguerra*, Milán, 1980; G. Luzzatto, *L'economía italiana dal 1861 al 1914*, vol. I (1861-1894), Banca Commerciale Italiana, Milán, 1963; 2.ª ed., Turín, 1968; M. Romani, *Storia economica d'Italia nel secolo XIX, 1815-1914*, parte II: «L'economía del nuovo Regno fino alla grande crisi agraria (1860-1882)», Milán, 1976; E. Corbino, *Annali dell'economía italiana (1881-1890)*, Città di Castello, 1933, y vol. IV (1819-1900), Città di Castello, 1934, pp. 59-107.

3. E. Sereni, *Capitalismo e mercato nazionale in Italia*, Roma, 1974, pp. 44-54 (hay traducción castellana: *Capitalismo y mercado nacional*, Crítica, Barcelona, 1980). Del mismo Sereni, cf. la obra clásica *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*, Turín, 1968; *idem*, «Agricoltura e mondo rurale», en *Storia d'Italia*, vol. I, Einaudi, Turín, 1972.

MAPA 1

Reino de Italia, 1880



Un cuadro general de las diversas «Italias agrícolas», necesariamente esquemático, podría trazarse de la siguiente manera por lo que respecta al período 1860-1880.

a) *El norte de Italia*

Aquí encontramos una gran variedad tipológica de estructuras de propiedad y de explotaciones agrarias: a la economía típica de los valles alpinos, con predominio de la ganadería y de la actividad silvopastoril, con la presencia de la explotación comunitaria de pastos y bosques, con la gran difusión de la empresa familiar campesina, le acompaña la economía prevalentemente mixta de la colina y de la alta llanura, donde se producen, a la vez, de manera no especializada, cultivos alimentarios y cultivos destinados a la transformación industrial. Junto a los cereales, legumbres y vino, en parte destinados al autoconsumo familiar, se producen cáñamo, lino y seda, en grandes cantidades, para introducirlos en el mercado y para ser trabajados en el ámbito de la misma familia rural. La producción agrícola está organizada generalmente en unidades agrícolas, *podere*,⁴ caracterizadas por la obligación del campesino de habitar en la casa de la hacienda y una gran variedad de formas contractuales: explotación directa, arrendamiento, *mezzadria* u otras formas de asociación del cultivador al resultado económico de la producción.⁵

En la baja llanura lombarda entre los ríos Ticino y Adda existían, desde el siglo XVIII, amplias áreas de agricultura capitalista, con haciendas de medias y grandes dimensiones (50-200 hectáreas) llevadas por arrendatarios capitalistas, dotadas de capital y de ganadería

4. C. Poni, «Family and "Podere" in Emilia-Romagna», *The Journal of Italian History*, I, 1978, n.º 2, pp. 201-234.

5. Con el término *mezzadria* se entiende un contrato agrario que vincula una familia campesina a un *podere* (pequeña explotación con casa, establos y demás dependencias necesarias para la autosuficiencia de quienes viven en ella). El contrato obliga a la familia a habitar en la explotación y a cultivar la tierra según las directrices del dueño o de sus administradores, y a dividir por mitad con el propietario tanto producción como gastos. Sobre la gran variedad de contratos agrarios del campo italiano y sobre las diversas relaciones entre propietarios y cultivadores aún es fundamental G. Giorgetti, *Contadini e proprietari nell'Italia moderna. Rapporti di produzione e contratti agrari dal secolo XVI ad oggi*, Turín, 1974, sobre todo las pp. 293 ss.

y que apostaban por la expansión de los cultivos forrajeros para la producción de leche en forma especializada.⁶ Algunas áreas agrícolas del Piamonte y de la Lombardía se habían especializado, además, en el cultivo del arroz (Novara, Vercelli, Pavía), destinado, en buena parte, a la exportación hacia los mercados europeos. Las tierras arroceras eran llevadas con sistemas capitalistas y con una gran masa de trabajadores asalariados, sobre todo mujeres.⁷

En la parte oriental del valle del Po (Véneto y la parte de la Emilia-Romagna), las producciones más importantes eran el trigo, el maíz y los cereales menores en asociación con el vino, la cría del gusano de seda y el cultivo del cáñamo. Estaba presente la empresa capitalista con el «gran cultivo», especialmente allí donde grandes obras de drenaje habían creado, entre 1850 y 1880, vastas extensiones de «tierras nuevas».⁸ En los terrenos pantanosos y húmedos aún no drenados se cultivaba también el arroz (arroz permanente),⁹ aprovechando los altos precios que este cereal alcanzaba en los mercados interior e internacional. Las formas de explotación de las tierras iban de la aparcería al cultivo directo por parte del propietario con trabajadores asalariados fijos («boaria») o con jornaleros.

b) *Italia central*

Gran parte de la Italia central (Toscana, Marche, Umbría), cuyo terreno es a base de colinas, era el reino de la economía agrícola del *podere* y de la aparcería. El campesino vivía establecido sobre el *podere* (de 5 a 15 hectáreas) y dividía a medias con el propietario de la tierra los costes y los resultados de cada uno de los productos agrarios. A veces los *podere* estaban reagrupados en unidades administrativas más amplias (*tenute, fattorie*) donde se recogían las partes de la

6. M. Romani, *Un secolo di vita agricola in Lombardia (1861-1961)*, Milán, 1963, pp. 4-7; L. Cafagna, «La "rivoluzione agraria" in Lombardia», *Annali dell'Istituto Giangiacomo Feltrinelli*, II, 1959, pp. 367-428.

7. L. Faccini, *L'economia risicola lombarda dagli inizi del XVIII secolo all'Unità*, Milán, 1976.

8. G. Porisini, *Bonifiche e agricoltura nella bassa Valle Padana (1860-1915)*, Milán, 1978.

9. S. Nardi, «Bonifiche e risaie nel Ravennate (1800-1860)», en *Problemi dell'Unità d'Italia, Atti del II Convegno di studi gramsciani*, Roma, 1962, pp. 719-793.

cosecha pertenecientes al propietario y donde estaban situados los edificios y los utensilios de la primera elaboración de los productos (bodega, molino para el aceite, almacenes, etc.). El *podere* debía garantizar la suficiencia de la alimentación de la familia campesina y abastecer al dueño de la tierra de una parte de la producción para destinarla al mercado. Se trataba, pues, de una agricultura mixta, aún no especializada, fundada sobre el cultivo de cereales y legumbres, de la vida y el olivo, sobre la pequeña ganadería doméstica y sobre el mantenimiento de los animales necesarios para el trabajo.¹⁰

No faltaban tampoco en la Italia central zonas de cultivo extensivo, como las llanuras costeras de la Toscana y del Lacio (Maremme), infestadas de paludismo y basadas en la cerealicultura y en los pastos, sin un establecimiento permanente del hombre.

c) Italia meridional e islas

La estructura agraria del Mediodía, en lo que había sido el Reino de las Dos Sicilias, tenía aún características primitivas y, en gran medida, condicionadas por la economía de latifundio de cereales y pastos (Sicilia, Calabria, Basilicata, zonas interiores de la Apulia) o por las seculares formas de pastoreo migratorio (trashumancia) con el movimiento de los rebaños desde las zonas montañosas hacia las llanuras costeras durante el invierno y desde las llanuras hacia los montes en verano (Abruzos, Molise, Lacio meridional).¹¹

El establecimiento agrícola no se articulaba sobre la presencia del campesino en el *podere* sino en su residencia en grandes centros, ver-

10. C. Pazzagli, *L'agricoltura Toscana nella prima metà dell'800. Tecniche produttive e rapporti mezzadri*, Florencia, 1973; «I problemi dell'economia toscana e della mezzadria nella prima metà dell'800», en *Contadini e proprietari nella Toscana moderna, Atti del Convegno di studi in onore di Giorgio Giorgetti*, Florencia, 1982, pp. 85-172; L. Bellini, «La Mezzadria in Umbria dall'Unità alla fine del secolo XIX», *Movimento Operaio*, VII, 1955; S. Anselmi, *Mezzadri e terre nelle Marche. Studi e ricerche di Storia dell'agricoltura fra Quattrocento e Novecento*, Bolonia, 1978.

11. G. Galasso, «Strutture sociali e produttive, assetti culturali e mercato dal secolo XVI all'Unità», en A. Massafra, ed., *Problemi di storia delle campagne meridionali nell'età moderna e contemporanea*, Bari, 1981, pp. 159-172; F. De Felice, «Rapporti sociali ed orientamenti produttivi dall'Unità al fascismo», *ibidem*, pp. 497-506; L. Izzo, *Agricoltura e classi rurali in Calabria dall'Unità al fascismo*, Ginebra, 1974.

daderas y propias «ciudades rurales», de las cuales se partía cada mañana para trasladarse hacia los campos, frecuentemente a horas de camino. Sólo en Campania, en las fértiles pendientes volcánicas del Vesubio y en las tierras del norte de Nápoles, el establecimiento rural era disperso y muy denso. La presencia de una metrópoli como Nápoles, como gran centro de consumo alimentario, había favorecido la implantación de una agricultura intensiva, con cultivos hortícolas conjuntamente con cultivos arbóreos especializados (cítricos, vino, avellano, nuez, higuera, etc.). En condiciones análogas se encontraban los territorios costeros circundantes de la otra gran ciudad del Mediodía, Palermo, y en algunos centros donde había habido un fuerte impulso de la producción de vino de forma especializada, como la zona de Marsala, desde la primera mitad del siglo XIX. Otras formas de producción agrícola especializada estaban presentes en la Apulia, donde desde el siglo XVIII se producía aceite de oliva y vino para el mercado a través de las ciudades de la costa, mientras grandes zonas interiores veían prevalecer la cerealicultura y el pastoreo.

Aún más ligada al pastoreo y a la cerealicultura de subsistencia estaba la agricultura de Cerdeña, cuyos contactos con el mercado continental eran todavía muy escasos y limitados a pocos productos (lana, corcho).¹²

2. DESPUÉS DE LA UNIDAD (1860-1880): ¿ESTANCAMIENTO O PROGRESO AGRÍCOLA?

Las fuerzas moderadas de la burguesía italiana, que habían conducido el proceso de unificación política del país, se propusieron como objetivo general inserir al nuevo estado unitario en el mercado internacional abriendo las fronteras a la competencia internacional y apostando por la exportación de los productos agrícolas con el fin de encauzar la modernización del país. Hasta 1876 resultó dominante en la vida política italiana, pues, una posición de tipo «agrarista». ¹³ Después de los cambios políticos de 1876, que significaron el adve-

12. A. Boscolo, L. Bulferetti, L. Del Piano, *Profilo storico economico della Sardegna dal riformismo settecentesco al «Piano di Rinascita»*, Padua, 1962.

13. Véase, especialmente, A. Prampolini, «Stefano Jacini e l'illusione agriculturista», en *Studi Storici*, 18, n.º 2, 1977, pp. 231-242.

nimiento al gobierno de la izquierda, aumentó rápidamente la influencia, en el Parlamento y en el país, de los grupos, de los programas políticos y de las opciones de tipo «industrialista».¹⁴ La crisis agraria, después de 1880, no hizo sino reforzar estas últimas posiciones hasta hacer prevalecer el proteccionismo en el campo agrícola e industrial (1887).¹⁵

Si este es el marco general de evolución de la vida política nacional, no es tan claro el signo de los cambios que concernieron a la agricultura italiana durante los primeros veinte años después de la Unidad. En la historiografía económica italiana existen de hecho, aún, controvertidas y a la vez opuestas opiniones sobre la existencia o no de una fase de expansión de la agricultura entre 1860 y 1880.

En el origen de la controversia está, en primer lugar, el hecho de que la mayor parte de las estadísticas y datos sobre producción agrícola italiana entre 1861 y 1900 han sido calificadas de poco fidedignas o no fiables.¹⁶ De esta manera, tenemos una corriente de historiadores «optimistas» que subrayan los grandes progresos agrícolas de los primeros veinte años postunitarios, y una corriente de historiadores «pesimistas» que coligen de los datos estadísticos un sustancial estancamiento o escasos progresos en el campo agrícola.¹⁷

No pudiendo discutir las diversas opiniones con la ayuda de los

14. G. Are, *Il problema dello sviluppo industriale nell'età della Destra*, Pisa, 1965; *Economia e politica nell'Italia liberale*.

15. R. Prodi, «Il protezionismo nella politica e nell'industria dall'unificazione al 1887», *Nuova Riv. Storica*, XLIX, 1965, pp. 597-626; G. Baglioni, *L'ideologia della borghesia industriale nell'Italia liberale*, Turín, 1974. Sobre las posiciones de los economistas, A. Cardini, *Stato liberale e protezionismo in Italia (1890-1900)*, Bologna, 1981. Documentos y discusiones del Parlamento italiano sobre la política aduanera en E. Del Vecchio, *La via italiana al protezionismo. Le relazioni economiche internazionali dell'Italia, 1878-1898*, 5 vols., Roma, 1979.

16. Una crítica reciente de las estadísticas agrarias italianas de la época en G. Federico, «Per una valutazione critica delle statistiche della produzione agricola italiana dopo l'Unità (1860-1913)», en *Società e Storia*, V, n.º 15, 1982, p. 12; cf. además ISTAT, «Le rilevazioni statistiche in Italia dal 1861 al 1956: statistiche dell'attività produttiva», *Annali di Statistica*, serie VIII, vol. VII, 1958, pp. 34-38.

17. Entre los «optimistas», R. Romeò, *Risorgimento e capitalismo*, Bari, 1959, pp. 117-130; G. Pescosolido, «L'andamento della produzione agraria durante il primo ventennio postunitario», *Nuova Rivista Storica*, LXIII, fasc. I-II, 1979, pp. 33-114; entre los «pesimistas», G. Luzzatto, *L'economia italiana dal 1861 al 1914*, y M. Romani, *Storia economica d'Italia nel secolo XIX*.

datos estadísticos, tendremos que limitarnos a efectuar algunas constataciones de orden general que derivan de la lectura y de la consideración de fuentes y testimonios de la época y de un uso prudente de datos estadísticos más fidedignos.

a) *Aumento de la producción agrícola de 1861 a 1875*

La tendencia al aumento del producto bruto de la agricultura después de 1860 parece innegable, aunque sólo sea por el sensible incremento demográfico que continuó durante todo el siglo XIX y llevó a la población de la Península de 18 a 32 millones de habitantes (+ 82 por 100).¹⁸

Es necesario añadir, sin embargo, que el incremento de la producción no fue tanto por el desarrollo de nuevas técnicas productivas, ni gracias a incrementos de productividad, sino, fundamentalmente, debido a la extensión de la superficie cultivada. Entre 1850 y 1880 en el bajo valle del Po la superficie agraria creció en decenas de miles de hectáreas a consecuencia de los saneamientos (*bonifica*) y drenajes de tierras pantanosas. En Italia central y meridional, sobre todo en Apulia, Calabria y Cerdeña, muchos bosques fueron talados o quemados y muchos pastos roturados para cultivo de cereales. Después de pocos años, la fertilidad de los terrenos roturados se agotaba, las aguas arrastraban los estratos fértiles y aumentaba el desequilibrio hidrogeológico de regiones enteras. Tras la entrada en vigor de la nueva ley forestal de 1877,¹⁹ la destrucción sistemática del bosque prosiguió aún con mayor intensidad gracias a la liberación de millones de hectáreas del anterior régimen de propiedad pública o comunal. Durante los diez años posteriores a 1877, casi dos millones de hectáreas de bosque fueron transformadas en cultivos agrícolas.²⁰ Sólo en la provincia de Bari, entre 1870 y 1880, las superficies

18. L. Del Panta, *Evoluzione demografica e popolamento nell'Italia dell'Ottocento (1796-1914)*, Bologna, 1984.

19. Ley de 20 de junio de 1877, n.º 3.917; véase también el Reglamento de 10 de febrero de 1878, n.º 4.293, modificado por el Decreto de 11 de junio de 1885, n.º 3.159.

20. M. Romani, *Storia economica d'Italia nel secolo XIX*, cit., II, p. 102 y nota 127; cf. E. Sereni, *Il capitalismo nelle campagne*, pp. 202 ss.

cubiertas de bosque se redujeron a la mitad, pasando de cerca de 50.000 a poco más de 25.000 hectáreas.²¹

Los gobiernos de la derecha (1861-1876), con su rígida política fiscal y presupuestaria, impusieron un duro ajuste del consumo popular, especialmente de las masas campesinas. El incremento de la producción agrícola no se tradujo en un aumento del consumo *per capita*, que permaneció en los límites de la simple supervivencia.²² Sólo en algunas regiones avanzadas, como la Lombardía y el Piemonte, el desarrollo y finalización de grandes obras de regadío (canal Cavour, canal Villoresi) llevó a ulteriores incrementos en la agricultura de riego y, por tanto, del arrozal, alternado con forrajes, de la ganadería bovina y de la producción de leche y sus derivados. Se trataba, sin embargo, de las zonas donde, desde el siglo XVIII, se había producido la «revolución agraria».²³

b) *Aumentos de los precios, de los cánones de arrendamiento, del valor de la tierra y de la renta rústica*

Durante los años 1861-1880, los precios de los principales productos agrícolas se mantuvieron generalmente elevados, con cotas máximas durante el período 1873-1875, permitiendo la supervivencia económica de las empresas familiares con producción mixta (cereales, vino, cultivos industriales). Fueron, también, fuertemente incentiadas las transformaciones de los cultivos con una producción destinada al mercado de exportación (vino, aceite, agrios, frutos secos).

Podemos considerar, por tanto, como estrechamente vinculados a la favorable fase de alza de precios del período 1861-1875, una serie de fenómenos que se pueden enunciar del siguiente modo:

a) Aumento absoluto y relativo de la renta de la tierra como resultado del aumento de los precios, del aumento de la superficie cultivable, de la reducción del consumo popular y de las bajas salariales. El aumento de la renta sólo está mínimamente ligado a un

21. F. De Felice, *L'agricoltura in Terra di Bari dal 1880 al 1914*, Milán, 1971, pp. 122-123.

22. Cf. ISTAT, *Sommario di statistiche storiche italiane (1861-1955)*, p. 229; R. Romeo, *Risorgimento e capitalismo*, pp. 113 ss.

23. L. Cafagna, *La «rivoluzione agraria» in Lombardia*.

aumento de las inversiones efectuadas por los propietarios de la tierra.

b) Crecen el valor de mercado de los fondos rústicos y el nivel de los cánones de arrendamiento a causa del aumento de la demanda de tierras cultivables. El incremento siempre más rápido de la población agudiza el «hambre de tierra» de los campesinos italianos.

c) Los elevados precios de la tierra favorecen, en el norte de Italia, inversiones en obras de saneamiento (*bonifica*) por parte del capital bancario y financiero italiano y extranjero.

d) Los elevados precios del arroz, junto con los altos rendimientos de este cultivo, llevan a una rápida expansión de los arrozales incluso en terrenos donde sólo es posible plantar arrozales permanentes (o arrozales de cenagal). Este es el caso de las provincias de Verona, Mantua, Ravena, Bolonia y Reggio Emilia).

e) En la zona del Centro, donde domina la aparcería, la renta de los propietarios crece a consecuencia de los altos precios, de la expansión de la superficie cultivable, de las inversiones en trabajo hechas por el cultivador (plantaciones de vides, cultivos arbóreos, etc.). Sólo algunas limitadas áreas (por ejemplo, la región vinícola del Chianti, en Toscana) se dedican a una producción especializada para los mercados nacional e internacional.²⁴

f) La Italia meridional vive una coyuntura particularmente favorable para las producciones especializadas de vino y agrios, especialmente después de 1870, gracias también al derrumbe de la producción

24. Para la Toscana, M. Mirri, «Mercato regionale e internazionale e mercato nazionale capitalistico come condizione dell'evoluzione interna della mezzadria in Toscana», en *Agricoltura e sviluppo del capitalismo, Atti del convegno organizzato dall'Istituto Gramsci*, Roma, 1970, pp. 393-427; G. Biagioli, «Dalla nobiltà assenteista al nobile imprenditore in Toscana: le fattorie Ricasoli (1780-1880)», en G. Coppola, ed., *Agricoltura e aziende agrarie nell'Italia centro-settentrionale (secoli XVI-XIX)*, Milán, 1983; también en la Marche y en la Umbría los cereales y los cultivos arbóreos avanzan durante el siglo XIX a expensas del bosque y de los pastos: entre 1826 y 1910 son eliminadas en la Marche más de 27.000 hectáreas de bosque y cerca de 160.000 de pastos; en Umbría los bosques pierden en el mismo período 46.400 hectáreas y los pastos 48.000 hectáreas. Crecieron paralelamente los sembrados arbóreos (más de 180.000 hectáreas en la Marche y más de 100.000 hectáreas en Umbría). Cf. F. Bonelli, «Evoluzione demografica e ambiente economico nelle Marche e nell'Umbría dell'Ottocento», *Archivio economico dell'Unificazione italiana*, Turín, 1967, tab. XLV y prospecto n.º 35.

vitivinícola de la Francia meridional atacada por la filoxera.²⁵ La cerealicultura depredadora continúa ganando, sin embargo, terreno a los pastos y al bosque rompiendo un tradicional equilibrio entre agricultura y ganadería en muchas zonas interiores del Mediodía. Incluso donde se dan importantes transformaciones en los cultivos, el marco general de las relaciones de producción continúa siendo el tradicional: las inversiones para la plantación de viñedos o agrios correrá a cargo de los campesinos, a los cuales se les concede una parcela de tierra demasiado pequeña para garantizar la autosuficiencia económica, mientras que el propietario del suelo se asegura, con un contrato de mejora de la tierra (*colonia migliorataria*), una cantidad creciente de producción para la exportación. El campesino debe, a la vez, prestar su trabajo también como asalariado en el latifundio, garantizándole la necesaria reserva de fuerza de trabajo.²⁶ Mientras tardan en afianzarse las nuevas relaciones capitalistas en la conducción de las tierras, la agricultura meridional acaba por vincularse siempre de un modo más estrecho al mercado internacional mediante los productos para la exportación. Estos últimos, además, asumen el carácter de bienes superfluos sometidos a una demanda sumamente elástica y, de este modo, exponen el ingreso agrícola a los peligros de las fuertes oscilaciones del mercado.²⁷

g) Ya en los años 1870 emerge con toda su gravedad, también a los ojos de la burguesía italiana, una *cuestión social* que, en

25. Sobre las transformaciones vitivinícolas, cf. para la Apulia F. De Felice, *L'agricoltura in Terra di Bari*, pp. 146-149. Véase además A. Cormio, «Note sulla crisi agraria e sulla svolta del 1877 nel Mezzogiorno», en *Problemi di storia delle campagne meridionali*, pp. 539-567, en las pp. 548 ss.; A. L. Denitto, «La crisi agraria in Terra d'Oltranto tra la fine dell'800 e l'inizio dell'900», en *Mezzogiorno e crisi di fine secolo. Capitalismo e movimento contadino*, Lecce, 1978, p. 31; para la Campania, G. Panico, «Produzione e sviluppo dell'agricoltura campana in età liberale: alcuni dati», en *Problemi di storia delle campagne meridionali*, p. 580. Sobre la producción de cítricos y de vino de Sicilia, G. Barbera Cardillo, *Messina dall'Unità all'alba del Novecento. Economia e società*, Génova, 1981, pp. 66-69; O. Cancilla, «Variazioni e tendenze dell'agricoltura siciliana a cavallo della crisi agraria», en *I fasci siciliani*, vol. II, Bari, 1976, pp. 237-240. Para la Calabria, L. Izzo, *Agricoltura e classi rurali in Calabria dall'Unità al fascismo*, p. 24.

26. En general, G. Giorgetti, *Contadini e proprietari*, pp. 22-239. Véase además G. Barbera Cardillo, *Messina dall'Unità*, pp. 59-60; L. Izzo, *Agricoltura e classi rurali*, pp. 20-23.

27. V. Castronovo, *La storia economica*, p. 75.

gran medida, coincide con una no resuelta *cuestión agraria* y con fenómenos de proletarización en masa de los campesinos italianos. Crecen el número de jornaleros asalariados en el norte y el fenómeno de los campesinos pobres en las zonas de latifundio del sur.

3. LA CRISIS AGRARIA

La caída de los precios agrícolas, provocada por la llegada a Europa de los cereales americanos y asiáticos, fue, como es sabido, un fenómeno común en todas las naciones europeas. En los principales mercados, a las cotas máximas de 33-36 liras oro del período 1873-1874 les siguió una caída de los precios del trigo hasta los niveles de 21-23 liras oro de 1883-1884.²⁸

En Italia, país deficitario en trigo, los precios de éste se mantuvieron elevados durante todo el decenio 1871-1880, situándose en un margen comprendido entre un máximo de 38 y un mínimo de 28 liras por quintal. Los efectos de la crisis agraria se manifestaron, sobre todo, a partir de 1881, y se agravaron rápidamente por efecto de la abolición del curso forzoso de la lira, aprobado en el mismo año, que conllevaba efectos deflacionistas por el reforzamiento de la moneda italiana en el mercado internacional.²⁹

La evolución de los precios en el mercado agrícola italiano durante los años de la crisis agraria y durante los períodos anterior y posterior está indicada en el cuadro 1.

La caída de los precios del trigo representó para la agricultura italiana un golpe bastante duro si consideramos que el trigo ocupaba, en su conjunto, más del 20 por 100 de la superficie agraria italiana y constituía por tanto una de las bases principales de la renta de la tierra y del producto agrícola. El régimen de librecambio llevó rápidamente a un incremento de la importación de grano procedente del extranjero: de una media de 2,5 millones de quintales en 1879-1883 se pasó, en 1884-1887, a una media anual de más de 7 millones de

28. Cf. M. Romani, *Storia economica d'Italia*, apéndice III, p. 324; E. Corbino, *Annali dell'economia italiana*, vol. III, pp. 46-110, y vol. IV, pp. 59-107. Sobre la crisis agraria en general, L. I. Ljubosic, *Questioni della teoria marxista-leninista delle crisi agrarie* (traducción italiana), Turín, 1955, pp. 64-184.

29. G. Luzzatto, *L'economia italiana dal 1861 al 1914*, pp. 201-210.

CUADRO 1

Precios al por mayor en los mercados italianos. (Liras por quintal, salvo indicación. Media quinquenal)

Años	Trigo	Maíz	Arroz selecto	Naranjas	Limones	Vino común (por hl)	Aceite de oliva fino	Capullos de seda (por kg)	Seda cruda (por kg)
1876-1880	31,49	21,10	19,76	13,90	14,15	35,19	121,42	4,64	68,90
1881-1885	23,53	17,20	16,40	9,80	11,77	38,58	110,19	3,94	52,00
1886-1890	21,94	15,22	17,80	8,38	8,73	42,73	102,69	3,59	49,90
1891-1895	21,81	15,16	18,71	8,78	9,20	29,77	102,59	3,24	48,10
1896-1900	24,45	14,39	19,89	10,00	6,00	29,35	101,23	2,91	46,10
1901-1905	24,00	16,62	20,36	10,54	4,98	27,98	100,38	3,07	44,50

FUENTE: G. Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*, vol. VI, Milán, 1970, p. 202.

quintales.³⁰ El derrumbe de los precios del trigo castigó un sistema agrario que, como el italiano, había extendido su cultivo incluso en los terrenos menos aptos de la colina y de la montaña, relegando miles de explotaciones agrícolas a posiciones marginales en los límites del mercado. Cabe añadir que el cultivo de trigo en forma mixta con otros cultivos arbóreos servía, a menudo, para la simple subsistencia alimentaria de la familia campesina y sólo la parte del propietario (arrendamientos en especie, *aparceria*, *colonia parziaria*) afluyó al mercado. Cuando menos, podemos considerar que la caída de los precios del trigo tuvo dos consecuencias fundamentales:

a) Para el aparcerero o el pequeño arrendatario y el cultivador directo de la Italia septentrional y central, el descenso de los precios debió comportar una especie de «necesidad de comercialización»³¹ de una parte creciente de trigo para compensar la caída del beneficio bruto. Para pagar el arrendamiento en dinero, los costes monetarios del cultivo, los impuestos del Estado y las deudas, el campesino estaba obligado a llevar al mercado una cantidad mayor de productos comercializables como el trigo. Esto significaba disminuir, en gran medida, el ya bajísimo nivel de consumo alimentario de las clases rurales italianas. No es casualidad que, justo en los años de la crisis agraria, fueran aumentando de manera alarmante los afectados por una enfermedad producida por la desnutrición, la pelagra, cuya difusión en el campo del norte de Italia era debida, particularmente, a la sustitución del pan de trigo por la «polenta» de maíz, es decir, por un alimento pobre en vitaminas y proteínas.³²

30. I. Giglioli, *Malessere agrario ed alimentare in Italia*, Portici, 1903, p. 195.

31. Sobre este concepto, W. Kula, *Teoria economica del sistema feudale. Proposta di un modello* (traducción italiana), Turín, 1970, pp. 42-43.

32. En general, D. A. Roe, *A Plague of Corn, The Social History of Pellagra*, Ithaca, Londres, 1973. Para Italia, además, el reciente volumen de A. De Bernardi, *Il mal della Rosa. Denutrizione e pellagra nelle campagne italiane fra '800 e '900*, Milán, 1984; cf. G. Porisini, *Agricoltura, alimentazione e condizioni sanitarie. Prime ricerche sulla pellagra in Italia dal 1880 al 1940*, Ginebra, 1974; *idem*, *Appendice Statistica*, Bolonia, 1975; R. Finzi, «La pellagra, una gloria capitalística», en *Classe*, n.º 15, junio de 1978, pp. 137-164; *idem*, «La psicosis pellagrosa in Italia fra la fine dell'800 e gli inizi del '900», en A. de Bernardi, ed., *Follia, Psichiatria e società. Istituzioni manicomiali, scienza psichiatrica e classi sociali nell'Italia moderna e contemporanea*, Milán, 1981, pp. 284-297; *idem*, «Quando e perchè fu sconfitta la pellagra in Italia»,

b) La caída de los precios del trigo afectó también a la renta del propietario, sobre todo cuando ésta consistía en una cantidad fija (arrendamiento en especie, *terratico*, etc.) o variable de trigo (aparcería, *mezzadria*, etc.) y debía ser llevada al mercado para convertirla en dinero.³³

En cambio, en las zonas de agricultura capitalista donde existía la figura del arrendatario capitalista, que pagaba la renta al propietario mediante una cantidad fija de dinero asumiendo él mismo el riesgo del cultivo y de la venta de los productos en el mercado, la caída de los precios abrió en seguida un conflicto de intereses entre propietario y arrendatario. Los márgenes de beneficio de este último tendían rápidamente a la baja, mientras que los cánones de arrendamiento, fijados en período de alza de precios, se iban elevando de forma insostenible.

Cabe añadir que la crisis agraria se manifestó en el campo italiano con especial gravedad puesto que no sólo el trigo y el maíz fueron castigados por la caída de los precios, sino también algunas producciones que tenían gran importancia para la agricultura italiana del siglo XIX: los capullos de seda y la seda cruda, el cáñamo, el lino y el arroz. Fue particularmente dañada la agricultura de las regiones del Norte, donde se concentraba gran parte de estas producciones.

En el mercado de Vercelli, el mayor centro italiano en la producción de arroz, los precios de este cereal bajaron, en 1881, hasta las 30 liras por quintal, cuando en el trienio anterior se habían situado en las 39 liras por quintal, aproximadamente.³⁴ El arroz ocupaba, en una región como el Piamonte, el primer puesto entre la producción cerealícola. En la Lombardía ocupaba el segundo puesto tras el maíz, superando largamente la producción de trigo. Considérese, además, que el arroz era un producto típicamente mercantil por cuanto la mitad de la producción nacional era destinada a la exportación. La competencia de los arroces asiáticos durante los primeros años de la década de 1880 fue tal que condujo, en 1884, a una situación

en M. L. Betri y A. Gigli Marchetti, eds., *Salute e classi lavoratrici in Italia dall'Unità al fascismo*, Milán, 1982, pp. 391-429; P. Sorcinelli, *Regimi alimentari, condizioni igieniche, epidemie nelle Marche dell'800*, Urbino, 1977.

33. P. D'Angiolini, «L'Italia al termine della crisi agraria della fine del secolo XIX», en *Nuova Rivista Storica*, LIII, 1969, fasc. III-IV, pp. 323-365, en las pp. 325-326.

34. M. Romani, *Storia economica d'Italia*, apéndice III, p. 328.

paradójica: en aquel año las importaciones de arroz del extranjero superaron ampliamente las exportaciones de arroz italiano.³⁵

Por lo que respecta al precio del cáñamo, que constituía un importantísimo artículo de exportación de la agricultura de secano de la zona oriental del valle del Po (Bologna, Ferrara, Módena, Rovigo, etc.), se puede contemplar un verdadero y auténtico derrumbe: del precio máximo de 110 liras el quintal alcanzado en 1876, bajó en 1883 al nivel mínimo de 64,3 liras. La superficie ocupada por este cultivo se redujo de las 135.000 hectáreas del período 1870-1874 a las 105.000 hectáreas en 1891. Análoga suerte corrió el lino, cultivado prevalentemente en la Lombardía.

La producción de capullos de seda y de seda cruda, en la cual Italia se colocaba en el primer puesto de la producción europea, sufrió la competencia de los productos asiáticos, al tiempo que, durante el decenio de 1870-1879, se dejaban sentir las consecuencias de la enfermedad atrófica del gusano, que sólo fue superada mediante masivas importaciones de simiente de gusanos del Japón. La baja de los precios de la seda tuvo lugar al mismo tiempo que la producción sericícola italiana estaba en alza. El precio del capullo de seda había ya caído en 1874; después de un período de estancamiento, se alcanzó el nivel más bajo en 1883 con 3,53 liras el kilo.³⁶

A la luz de los hechos arriba expuestos, se puede avanzar una primera consideración general: la crisis agraria, entre 1880 y 1887, golpeó de manera particularmente intensa toda la agricultura del valle del Po y del Norte de Italia, cuyos cultivos habituales se fundamentaban en los productos más castigados por la baja de los precios: arroz, trigo, maíz, lino, cáñamo, seda.³⁷

La Italia central, meridional y las islas fueron también afectadas por la baja general de los precios agrícolas de forma y con períodos en parte diversos. Podemos observar, entretanto, cómo en el Sur y en Sicilia continuó el proceso de expansión de los cultivos leñosos especializados: aun tomando los datos con muchas precauciones, las super-

35. Ministero di Agricoltura, Industria e Commercio (MAIC), *Bolletino di notizie agrarie*, a. XI, 1889, fasc. 75, pp. 22-35.

36. G. Luzzatto, *L'economia italiana*, p. 220.

37. Sobre la crisis en el valle del Po, véase mi estudio, F. Cazzola, «Strutture agricole e crisi sociale nella valle padana del secondo Ottocento», en «Le campagne padane negli anni della crisi agraria», *Annali dell'Istituto Alcide Cervi*, 5, 1983, pp. 11-51.

ficies destinadas a viñedo pasan de las 3.167.000 hectáreas de 1879-1883, a las cerca de 3.450.000 hectáreas de 1890-1896. El olivo aumenta aproximadamente de 895.000 hectáreas, en 1870-1874, a cerca de las 1.030.000 hectáreas en 1890-1896. Aún más contundentes resultan las nuevas plantaciones de agrios: los árboles frutales de cítricos, que eran 10,6 millones en 1870-1874, subieron hasta la cifra de 15,7 millones en 1879-1883 y a 16,6 millones en 1890-1896.³⁸

Para algunos de estos productos típicos de la agricultura meridional el movimiento de exportación permanece aún en una fase expansiva incluso después de 1880:

CUADRO 2

*Exportación de algunos productos agrícolas italianos
(medias quinquenales; miles de unidades)*

Años	Agrios (qm)	Vino (hl)	Aceite de oliva (qm)
1862-1866	684,3	311,0	515,0
1867-1871	784,6	262,0	619,3
1872-1876	864,5	411,9	698,5
1877-1881	1.039,7	1.188,3	651,5
1882-1886	1.457,8	1.835,3	633,3
1887-1891	1.830,1	1.797,1	532,8
1892-1896	2.082,0	2.024,4	526,0

FUENTE: A. Capanna-O. Messori, *Gli scambi commerciali dell'Italia con l'estero dalla costituzione del Regno ad oggi*, Roma, 1940, cuadro H, I.

Las exportaciones italianas de vino, que favorecieron particularmente a Sicilia y a la Apulia, habían sido ayudadas, como se ha dicho, por la crisis en que estaba inmersa por aquellos años la viticultura francesa, atacada por la filoxera en las regiones meridionales y, por tanto, obligada a importar masivamente del extranjero vinos de mezcla. La primera ola expansiva de la viticultura en la Apulia tuvo lugar como consecuencia de otra enfermedad de los viñedos italianos: el oídio.

El curso estacionario de las exportaciones italianas de aceite de

38. M. Romani, *Storia economica d'Italia*, apéndice III, p. 319.

oliva era, en cambio, el resultado de la creciente introducción de aceites de semillas oleaginosas en el mercado y del aumento de la competencia de aceites de oliva extranjeros, entre los cuales destacaban los de Grecia y España. En el mercado de Palermo, los precios al por mayor del aceite de oliva durante el período 1880-1887 sufrieron reducciones del orden del 15 al 20 por 100.³⁹

El fuerte incremento de las exportaciones registrado en los cítricos fue acompañado, en cambio, por la brusca caída de precios iniciada cuando éstos hubieron alcanzado su máximo nivel en 1874-1875: en el mercado de Messina, una carga de limones que se vendía, en 1874, a 16,94 liras, costaba, en 1881, sólo 10,6 liras; en 1884 se llegó a su precio más bajo con 6,32 liras por carga. La fuerte elasticidad de la demanda nacional e internacional de estos productos había traído consigo duras consecuencias para los productores. A pesar de que el volumen físico de los productos cítricos se hallaba en continuo aumento, el valor de las exportaciones de agrios desde Messina se había reducido prácticamente a la mitad, en 1887, respecto a 1875. Téngase presente que Messina era el principal mercado de agrios de Sicilia, con una producción de 669 millones de unidades, seguida de Catania (421 millones) y de Palermo (229 millones).⁴⁰

La crisis agraria afectaba también al Mediodía, aunque en esta parte de la Italia agrícola los golpes más duros llegarían sólo después de 1887 con el paso al proteccionismo industrial y agrario y con la ruptura de las relaciones comerciales con Francia.

4. LAS CONSECUENCIAS: CRISIS AGRARIA Y CRISIS SOCIAL

Los efectos de la prolongada caída de los precios y de los ingresos agrícolas no tardaron en hacerse notar en la economía y la sociedad italianas. Afloraron conflictos de intereses y de clase en los sectores rurales, entre capital y trabajo, por una parte, y entre renta y beneficio, por otra.

La crisis fue sentida de forma muy intensa en el valle del Po y, especialmente, en las zonas cerealícolas de secano o de arrozales per-

39. A. Petino, «I prezzi di alcuni prodotti agricoli sui mercati di Palermo e di Catania dal 1801 al 1890», en *Archivio economico dell'Unificazione italiana*, serie I, vol. III, fasc. V, Roma, 1959, p. 18.

40. G. Barbera Cardillo, *Messina dall'Unità*, pp. 92-94.

manentes. Los agricultores redujeron la superficie cultivada de trigo, abandonaron los arrozales de cenagal, y sustituyeron los cultivos de trabajo intensivo por los de menor intensidad (forrajes).⁴¹ Los terratenientes limitaron al mínimo indispensable las obras e inversiones para la mejora y conservación del capital rústico. Detuvieron incluso los trabajos de saneamiento (*bonifica*) y de mejora del sistema de drenaje en los cuales encontraban ocupación millares de trabajadores agrícolas durante los meses invernales.⁴² La desocupación alcanzó sus máximos niveles y los salarios empezaron a descender hacia sus niveles más bajos.⁴³ Entre 1882 y 1885, la parte oriental del valle del Po conoció una primera ola de agitaciones campesinas, especialmente intensas en las provincias de Rovigo y de Mantua, que reivindicaban de manera prioritaria un salario más elevado y un reparto más igualitario del producto entre propietarios y trabajadores.⁴⁴

Después de 1887, la crisis social se agravó incluso en el Sur, cuya agricultura comercial fue golpeada por primera vez por las consecuencias de la guerra aduanera con Francia. En 1893-1894, el movimiento de los *Fasci Siciliani*, truncado por el gobierno con la declaración del estado de sitio y el envío de tropas, fue una de las respuestas a los largos años de crisis de los ingresos agrícolas en las campañas del sur.⁴⁵

En las tierras cerealícolas del norte de Italia se abrió una fuerte

41. M. Romani, *Un secolo di vita agricola*, p. 105.

42. G. Porisini, *Bonifiche e agricoltura*, pp. 41-56.

43. P. Albertario, *I salari agricoli nelle zone ad economia capitalistica della bassa Lombardia nel cinquantennio 1881-1930*, Pavia, 1931; M. P. Arcari, «Le variazioni dei salari agricoli in Italia dall'Unità al 1932», en *Annali di Statistica*, vol. XXXVI, 1936.

44. Sobre las agitaciones agrarias del valle del Po, P. Brunello, *Ribelli, questuanti, banditi. Proteste contadine in Veneto e in Friuli, 1814-1886*, Venecia, 1981; R. Derosas, «Lo sciopero de "La boje!" nel Polesine e le sue origini», en *Società e Storia*, I, n.º 1, 1978, pp. 65-86; R. Hostetter, «Lotta di classe nelle campagne: il movimento contadino di resistenza nella Val Padana, 1884-1885», en *Movimento operaio e socialista*, XVI, n.º 1, 1970, pp. 45-72. Cf. los diversos ensayos recientes recogidos en el volumen «Rivolte e movimenti contadini nella Valle padana di fine ottocento», *Annali dell'Istituto Alcide Cervi*, 6, 1984, Bolonia, 1984.

45. Sobre este movimiento cf. la colección de ensayos *I fasci siciliani*, 2 vols., Bari, 1975-1976, y, en particular, G. Giarrizzo, *La Sicilia e la crisi agraria*, *ibid.*, vol. I, pp. 5-63; O. Cancilla, *Variazioni e tendenze dell'agricoltura siciliana*.

oposición de intereses en el seno de las clases agrarias y, en particular, entre los arrendatarios capitalistas y los propietarios. En las áreas de agricultura capitalista del Piamonte y de la Lombardía, la crisis agraria empujaba hacia una situación conflictiva que presentaba algunas analogías con la creada en Inglaterra entre *farmers* y *landlords*. Sólo que, a diferencia de Inglaterra, el peso de la renta de la tierra sobre la agricultura italiana era en gran medida más elevado. Durante la década de 1870, los niveles de los arrendamientos agrícolas se habían visto empujados al alza con el sistema de contrato de corta duración (9 años) y con la asignación del arriendo mediante subasta pública, que favorecía fenómenos de especulación y formas de subarrendamiento.

La caída de los precios agrícolas abrió una inmediata contradicción en la agricultura de arrendamiento capitalista: los arrendatarios estaban obligados a pagar arrendamientos demasiado elevados respecto al beneficio medio anual y, además, revaluados en términos reales después de la abolición del curso forzoso de la lira y el retorno al sistema del oro. Los arrendatarios empezaron de este modo a reivindicar reducciones en los cánones de arrendamiento, sobre todo para las tierras dedicadas al arroz. En 1883 los arrendatarios lombardos fundaron la Associazione Italiana Conduttori di Fondi, con la finalidad de defender sus propios intereses ante los propietarios. Se producía, así, una ruptura en la representación política de los intereses agrarios, que hasta ese momento había estado siempre en manos de los propietarios.⁴⁶

En el resto del valle del Po y en las zonas de colinas y montañosas del Centro-Norte, donde prevalecían el pequeño arrendamiento campesino, la pequeña propiedad o la *mezzadria*, la crisis agraria desembocó en seguida en una crisis social de vastas proporciones. A los pequeños cultivadores, oprimidos por los altos arrendamientos, por las deudas y por los gravosos impuestos del Estado, se les presentó, a menudo, como única alternativa, la de vender lo que les quedaba y emigrar al extranjero, particularmente hacia América del Sur, donde la tierra era abundante y la demanda de trabajo

46. M. Malatesta, «La grande depressione e l'organizzazione degli interessi economici: il caso degli agrari padani», en *Passato e Presente*, n.º 8, 1985, pp. 71-101.

constante.⁴⁷ Basta recordar el caso del Véneto, que vivió durante los años de la crisis agraria una emigración que cada vez parecía más un auténtico éxodo de masas: la «gran emigración» supuso la marcha de esta región de Italia, entre 1876-1901, de por lo menos 1.676.582 personas. De éstas, más de 629.000 eran agricultores y otras 522.000 eran «*terrajuoli*, braceros, jornaleros y otras gentes dedicadas a los trabajos del campo».⁴⁸

Los fenómenos de proletarianización de *mezzadri* fueron rápidos y amplios en las regiones de Emilia, Toscana, Marche y Umbría, donde se vieron expulsados del *podere* cuando sus deudas con el propietario de la tierra habían crecido desmesuradamente por el hecho de que el contrato de *mezzadria* les incapacitaba para promover la orientación hacia nuevas producciones y la transformación de un sistema agrario que, desde hacía siglos, se fundamentaba en la agricultura mixta «del pan y del vino»⁴⁹ y en el cual gran parte del producto agrícola era destinado al autoconsumo de la familia campesina.

5. LAS RESPUESTAS: PROTECCIONISMO E INTERVENCIÓN DEL ESTADO

Entre las clases agrarias y propietarias de la Italia septentrional, particularmente castigadas por la crisis, empezó a abrirse camino, desde los inicios de la década de 1880, la idea de un cambio en la tradicional dirección liberal de Italia en el aspecto comercial.

Las vías a seguir para salir de la crisis eran las mismas que se estaban tomando en otros países de Europa, que *grosso modo* se podrían reducir a las siguientes: a) reclamar la intervención del Estado en la protección de la agricultura; b) reclamar la protección aduanera de las principales producciones; c) efectuar radicales cambios en los cultivos, especializando a la agricultura en las producciones menos

47. La bibliografía italiana sobre la emigración es vastísima. Me limito a remitir al trabajo de E. Sori, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bolonia, 1979, en particular las pp. 115-118 y 217 ss.

48. E. Franzina, *La grande emigrazione. L'esodo dei rurali dal Veneto durante il secolo XIX*, Venecia, 1976, p. 58. Cf. también para el Véneto, A. Lazzarini, *Campagne venete ed emigrazione di massa, 1866-1900*, Vicenza, 1981.

49. G. Giorgetti, *Contadini e proprietari*, pp. 309-315; E. Sereni, *Il capitalismo nelle campagne*, pp. 289-298.

afectadas por la crisis de los precios, introduciendo máquinas y abonos, y desarrollando formas de asociacionismo y de solidaridad entre los agricultores.

Como se puede observar, las dos primeras vías eran más fácilmente practicables que la tercera, dado que ésta seguramente podría haber puesto en tela de juicio el marco general de las relaciones de propiedad y de producción en el campo italiano

La intervención del Estado, según las demandas procedentes de los agricultores del Norte, debía dirigirse en primer lugar a aliviar al campo italiano del peso de una imposición fiscal sobre la tierra que, por aquellos tiempos, era la más alta de Europa. Largas y acaloradas discusiones tuvieron lugar, además, sobre el problema de la «igualdad fiscal», es decir, sobre la necesidad de convertir en homogéneo, mediante una nueva base catastral, el régimen fiscal de la tierra. De hecho, después de la Unificación, algunas regiones italianas se encontraron pagando impuestos elevadísimos sobre la base de catastros heredados de administraciones precedentes, mientras que, para otras, el peso de la contribución rústica resultaba en gran medida inferior. La propuesta de igualdad fiscal y de activación de un nuevo catastro encontró la inmediata oposición de los diputados meridionales e, incluso, de los representantes de los grupos agrarios del Norte, que habían efectuado obras de saneamiento (*bonifica*) y revalorización de los terrenos.⁵⁰

Mayor éxito tuvo la demanda de los propietarios del valle del Po sobre una intervención directa del Estado en la ejecución de aquellas importantes obras de saneamiento (*bonifica*) y drenaje que habían sido iniciadas con capital privado y que la crisis agraria había interrumpido bruscamente. La ley n.º 869, de 25 de junio de 1882, promulgada por el ministro ravenés Alfredo Baccarini, modificó radicalmente la legislación italiana en materia de obras de saneamiento en la medida en que el Estado, las provincias y los ayuntamientos sufragaban en alrededor de dos tercios el coste directo de las obras principales. Se afianzó, así, el principio que confería al Estado el peso principal en el saneamiento hidráulico de las tierras pantanosas y, por

50. G. Porisini, «Le bonifiche nella politica economica dei governi Cairoli e Depretis», en *Studi Storici*, XV, n.º 3, 1974, pp. 589-623, en las pp. 610 ss.; sobre la viva oposición meridional, véase L. Musella, «Gli agrari campani ed il dibattito sulla crisi agraria degli anni Ottanta», en *Problemi di storia delle campagne meridionali*, pp. 589-595.

tanto, sobre él debía recaer el coste de revalorización del capital rústico privado.⁵¹

Más difícil, al menos en sus inicios, fue la vía del proteccionismo agrícola e industrial. Sus defensores desencadenaron una primera batalla en el Parlamento en 1885 sin éxito alguno. La idea de que la crisis se pudiese superar con desgravaciones fiscales, con mejoras en las técnicas y en los sistemas de cultivo, con mejores inversiones y con un más avanzado sistema de créditos para la agricultura, tenía aún muchos adeptos entre las fuerzas agrarias liberales y entre los exponentes más notables del conservadurismo agrario como Stefano Jacini. Éste presentaba en 1884 su *Relazione dell'Inchiesta agraria* con la esperanza de que la agricultura italiana encontraría en ella misma las fuerzas para transformarse y superar la crisis, a condición de que los intereses agrarios no fueran posteriormente sacrificados por el gobierno y por su intolerable política fiscal, que estaba matando «la gallina de los huevos de oro».⁵²

El partido proteccionista, en el cual iba ingresando gran parte del naciente sector industrial italiano, obtuvo, al cabo de poco más de un año, una posición mayoritaria en el Parlamento.⁵³ No se trató sólo de una alianza entre los cerealicultores del Norte y los latifundistas del Sur, por una parte, y los industriales textiles y siderúrgicos, por otra. El cambio hacia el proteccionismo, en 1887, era la resultante de numerosos y diversos intereses y se sostenía en motivaciones más complejas que las que la historiografía tradicional nos ha dado a entender. Incluso por parte de los exponentes de la burguesía agraria en formación del Mediodía, ligada a los cultivos de exportación, se elevaron demandas en sentido proteccionista, basadas en la idea de defender las positivas transformaciones ya realizadas en algunas áreas agrícolas del Sur mediante la especialización de los cultivos.⁵⁴

La entrada en vigor del nuevo arancel proteccionista de 1887 ha

51. G. Porisini, *Bonifiche e agricoltura*, pp. 61-93.

52. S. Jacini, *I risultati dell'inchiesta agraria*, p. 120.

53. Véase el abanico de opiniones y el debate sobre el proteccionismo en la antología bajo la dirección de A. de Bernardi, *Questione agraria e protezionismo nella crisi agraria di fine secolo*, Milán, 1977; además, E. Sereni, *Capitalismo e mercato nazionale*, pp. 121-138.

54. A. Cormio, *Note sulla crisi agraria e sulla svolta del 1887 nel Mezzogiorno*, pp. 558-567; L. Musella, *Gli agrari campani e il dibattito sulla crisi agraria*, pp. 597 ss.

sido calificado, sin lugar a dudas, como un auténtico cambio en la historia económica italiana. El arancel de 5,50 liras por quintal sobre el trigo, elevado sucesivamente hasta las 7,50 liras, situó, aunque lentamente, la cerealicultura italiana en condiciones de superar el nivel más bajo de la crisis. Ha sido señalado que, mientras el nuevo arancel permitió que la producción de trigo del Norte de Italia se recuperara, acabó también por favorecer el mantenimiento de los cultivos cerealícolas incluso en los latifundios meridionales, contribuyendo así a perpetuar las características de un sistema agrario primitivo y semi-feudal.⁵⁵ El «bloque industrial-agrario» que se formó en Italia, según Emilio Sereni, a resultas del proteccionismo, acabó por dar una mayor fuerza a los grupos del capitalismo industrial que apuntaron hacia la conquista del mercado interior.⁵⁶ Pero en este nuevo bloque de fuerzas alimentaba también una serie de tendencias agresivas que fueron manifestando, en plena crisis agraria, el deseo de la aventura colonial en África (1885-1886), quizá con la esperanza de que en aquellas colonias pudiera encontrar destino una parte de la creciente y preocupante ola migratoria que salía del campo italiano.⁵⁷

La discusión historiográfica sobre los efectos del cambio proteccionista italiano aún está abierta, sobre todo la cuestión de si el proteccionismo industrial y agrario agravó o no las condiciones de retraso económico del Sur respecto del Norte, tal y como han sostenido no sólo gran parte de los autores meridionalistas y economistas de tendencia liberal, sino también la historiografía marxista italiana.

Sin duda esta tesis tiene un buen fundamento, a pesar de que hoy el cambio proteccionista es observado por parte de la historiografía con menos prejuicios y dedicando una mayor atención al conjunto de ventajas que aportó a la economía italiana. El hecho de haber elegido el proteger con un arancel aduanero la producción de trigo significaba defender, además de dicha producción, el sistema agrario existente, y en ningún modo favorecer la transformación de la agricultura italiana. Algunas producciones especializadas de la Italia meridional, como el vino y el aceite, fueron protegidas por el arancel de 1887 sólo como materias primas y no como productos acabados.

55. A. De Bernardi, *Questione agraria e protezionismo*, pp. 37-41; P. D'Angiolini, *L'Italia al termine della crisi agraria*, p. 341.

56. E. Sereni, *Capitalismo e mercato nazionale*, pp. 108 y 261 ss.

57. G. Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*, vol. VI, p. 304.

De esta manera se intentó conservar el movimiento de exportación del vino de mezcla y de los aceites para usos industriales. A pesar de ello, en 1888, Francia, como respuesta a la voluntad italiana de aplicar el nuevo arancel de 1887 a los intercambios comerciales entre los dos países, decidió aplicar a las importaciones procedentes de Italia un arancel aduanero de guerra. Eso comportó una inmediata caída del flujo de exportaciones italianas hacia Francia y el inicio de una larga guerra comercial que llegó a su punto culminante en 1893-1894, justo en el momento en que la economía italiana atravesaba una crisis económica y financiera de vastas proporciones.⁵⁸

La exportación italiana de vino había alcanzado en 1887 los 3,6 millones de hectolitros, de los cuales unos 2,8 millones eran absorbidos por Francia. Con el inicio de la guerra comercial las exportaciones de vino italianas descendieron a 1,8 millones de hectolitros en 1888, a 1,4 millones de hectolitros en 1889 y a sólo 0,9 millones de hectolitros en 1890. Análoga caída, aunque quizá menos grave, sufrieron las exportaciones de aceite y de fruta. Para el campo del Sur todo eso significaba no sólo una caída del ingreso agrícola sino también una brusca paralización de las tendencias hacia la especialización productiva.

El proteccionismo de los cereales e industrial, al menos en este sentido, era una elección contra el Sur.⁵⁹ La protección fue ventajosa para el campo del Norte, que producía cereales para el mercado interior y otros productos tanto para el mercado interior como para la exportación. El sector más avanzado de la agricultura meridional, que producía exclusivamente para la exportación, fue sacrificado. Piénsese que los rendimientos económicos de una hectárea de viñedo descendieron de 450 a 228 liras. Muchos campesinos que habían destinado gran parte de sus tierras a la vid se encontraron en la ruina.⁶⁰ En el Sur, la crisis agraria sacaba a relucir las graves limitaciones del modelo de desarrollo de la agricultura que había garantizado el crecimiento de los primeros veinte años de la Unificación. También en el Mediodía la crisis urgía un mayor desarrollo capitalista de la agricultura, pero sólo pocas fuerzas agrarias del campo meridional supie-

58. G. Luzzato, *L'economia italiana dal 1861 al 1914*, pp. 224-234; *idem*, «Gli anni piú critici dell'economia italiana (1888-1893)», en *L'economia italiana dal 1861 al 1961*, Milán, 1961, pp. 420-452.

59. A. De Bernardi, *Questione agraria e protezionismo*, p. 38.

60. P. D'Angiolini, *L'Italia al termine della crisi agraria*, p. 344.

ron dar adecuada respuesta a este reto. En este terreno, la diferencia con el Norte se acrecentó indudablemente.⁶¹ En el Norte, el proteccionismo y las transformaciones productivas y técnicas condujeron a la agricultura a condiciones competitivas ya en los últimos años del siglo XIX.

6. LAS RESPUESTAS: TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS

La ruptura de las relaciones comerciales con Francia no sólo creó dificultades a la agricultura meridional, cuyas exportaciones cayeron bruscamente. Las exportaciones de vino se vieron perjudicadas no sólo en cantidad sino también en valor: de una media anual de 75 millones de liras en 1884-1887, el valor del vino exportado se redujo a sólo 23 millones de liras. Pero el mismo fenómeno de contracción de precios para la exportación afectó, también, a un grupo de productos de gran importancia para la agricultura septentrional: los capullos de seda y la seda cruda, el arroz y los derivados de la leche. El precio de los capullos de seda, uno de los principales productos de la agricultura del Centro-Norte, que había alcanzado las diez liras por kilogramo en 1870, cayó, en 1894, a apenas dos liras por kilogramo. En términos absolutos, la pérdida de valor en la exportación de seda superó la del vino, dado que fue estimada en cerca de 100 millones.⁶² Entre 1880 y 1884 la crisis agraria había pues castigado duramente tanto al Norte como al Sur.

Sin embargo, como se ha dicho, la agricultura del valle del Po, también gracias al cambio proteccionista, había empezado a reaccionar reorganizando sus propias estructuras productivas. Hasta los primeros años del nuevo siglo no empezaron a notarse indicios de cambio, pero ya durante los años más negros de la crisis se puede afirmar que estaban en curso. Procede, pues, presentar de manera esquemática las directrices más significativas hacia donde se dirigían algunos sectores de la agricultura y del mundo rural de estas regiones.

61. A. Cormio, *Note sulla crisi agraria nella svolta del 1887*, pp. 565-567.

62. G. Luzzatto, *L'economia italiana dal 1861 al 1914*, p. 234.

a) *Aumento de la productividad, la mecanización y los medios técnicos*

La productividad del trigo, después del cambio proteccionista, subió rápidamente en las zonas agrícolas del norte de Italia, donde se había implantado la gran empresa capitalista y, sobre todo, en las «tierras nuevas» creadas por el saneamiento (*bonifica*) durante los años 1870. Las provincias de Ferrara y Rovigo, escenario de las grandes obras de drenaje con máquinas a vapor, se habían situado, ya en el período 1890-1894, en cabeza de la clasificación nacional de provincias italianas con máxima productividad unitaria, junto con Bolonia y Milán.⁶³

La mejora de los rendimientos era debida no sólo a la puesta en cultivo de las tierras saneadas, sino también a la creciente utilización de abonos químicos, de arados de hierro y trilladoras a vapor. Las grandes haciendas agrícolas de *bonifica* pudieron recurrir aún más al trabajo de temporeros y jornaleros asalariados, absorbiendo la masa de desocupados que la crisis había contribuido a aumentar. El arrozal permanente había sido abandonado en gran parte de la zona oriental del valle del Po y sustituido por la producción de forraje, o bien transformado en arrozal alternado con cereales y forrajes. Gracias a las rotaciones aumentó incluso el rendimiento de los arrozales, mientras se reducía la necesidad de mano de obra para los trabajos de arranque de malas hierbas. Este fue, por ejemplo, el tipo de transformaciones que sufrieron los arrozales en la provincia de Bolonia a cargo, sobre todo, de los grandes arrendatarios-empresarios.⁶⁴

En el último decenio del siglo XIX, la importación de máquinas agrícolas (arados, segadoras y trilladoras en primer lugar) aumentó de manera masiva. Los arados vendidos en Italia por algunas de las principales empresas fabricantes (Sack, Eberhardt, Oliver, etc.) fueron alrededor de 2.000, en 1890, y más de 10.000 en 1899.⁶⁵

63. I. Giglioli, *Malessere agrario e alimentare*, p. 183.

64. I. Masulli, *Crisi e trasformazione: strutture economiche, rapporti sociali e lotte politiche nel bolognese (1880-1914)*, Bolonia, 1980, pp. 176-180.

65. V. Niccoli, «La coltivazione del frumento in Italia», en *L'Italia agricola alla fine del secolo XIX, trentacinque monografie*, Roma, 1901, pp. 13-14.

b) *Nuevas producciones*

Muchos agricultores del valle del Po buscaron hacer frente a la disminución de la renta y del ingreso agrícola cambiando el tipo de cultivos y recorriendo el camino elegido por la agricultura de los países noreuropeos: con el desarrollo de la producción forrajera, de la ganadería bovina y porcina y de la producción de leche y queso. En este caso, la agricultura más avanzada de la baja llanura de regadío de la Lombardía desarrolló una acción de arrastre respecto a otras áreas piemontesas, lombardas y emilianas.

La producción de leche, mantequilla y queso para el mercado nacional y para la exportación registró un continuo y significativo aumento en provincias de la Lombardía, como Cremona y Mantua, y de la Emilia occidental, como Parma y Reggio, donde anteriormente habían practicado la cerealicultura de secano. El punto de partida de la transformación productiva era la introducción en la rotación agraria de las leguminosas de forraje («prados artificiales»), principio básico de la «revolución agronómica» y de la especialización en razas bovinas productoras de leche.

Las razas bovinas locales, que hasta aquel momento debían desarrollar una función productiva múltiple (leche, carne, trabajo), comenzaron a ser sustituidas o cruzadas con razas Simmenthal y holandesas, especializadas en producción lechera. Artífices de la transformación de la ganadería habían sido algunos técnicos como Antonio Zanelli en Reggio Emilia, director de la Escuela local de zootecnia y derivados de la leche, fundada en 1870,⁶⁶ y Antonio Bizzozzero en Parma, encargado de la cátedra ambulante de agricultura de aquella ciudad.⁶⁷ El ambiente agrario en el cual ellos operaban se mostró, además, muy receptivo y dispuesto a acoger incluso las innovaciones más radicales en la ganadería. Así, en Parma los bovinos pasaron de cerca de 90.000, en 1881, a cerca de 160.000 en 1910. Las industrias lácteas para la elaboración de la mantequilla y del queso, que eran 170 en

66. F. Cafasi, A. Zanelli, *La scuola di zootecnia e caseificio di Reggio Emilia, 1878-1979*, Reggio Emilia, 1980.

67. Sobre la evolución de la ganadería bovina en la provincia de Parma, véase la selección de ensayos: *Terre e buoi. Il patrimonio bovino nel parmense dall'ottocento ad oggi*. Catalogo della Mostra, Parma, Sala Ulivi, 28 de septiembre-3 de noviembre de 1985, Parma, 1985.

1889, subieron a 419 en 1910, mientras que la producción de queso pasaba de 6.800 quintales a 60.000.⁶⁸ En Reggio Emilia, el número de bovinos pasó de cerca de 80.000 cabezas, en 1888, a 136.000 en 1908. Las vacas lecheras representaban el 68 por 100 del total de los bovinos, mientras que, a mediados del siglo XIX, representaban sólo el 40 por 100 de este sector. La importación en el Reggiano de cerdos de raza Yorkshire permitió, además, complementar provechosamente la producción de leche y queso en las industrias lácteas con la de carne porcina fresca y embutido.⁶⁹

En la provincia de Mantua las transformaciones, si bien más lentas, iban en la misma dirección: la producción de mantequilla pasó de 2.428 quintales, en 1881, a 8.285 quintales en 1900 y la del queso de 9.717 a 21.392 quintales.⁷⁰ Las industrias lácteas que trabajaban la leche en el Mantuano eran 138, en 1881, y unas 281 en 1900.⁷¹

En las tierras de cereales de secano de la parte oriental del valle del Po, después de la recuperación en la producción de trigo, fue introducido en la rotación agraria el cultivo de la remolacha azucarera gracias al nuevo arancel proteccionista. Sólo en Emilia-Romagna, entre 1898 y 1908, surgieron 13 establecimientos para la producción de azúcar en los cuales se concentró la mayor parte de la producción nacional.⁷² En las provincias de Parma, Piacenza y Ravena, en cambio, se experimentó con éxito el cultivo extensivo del tomate para la industria conservera. Las fábricas de conservas de tomate fueron,

68. M. Capra, «La popolazione bovina dall'Unità d'Italia ad oggi», en *Terre e buoi*, pp. 85-102, en p. 99; cf. M. Palazzi, «Nascita di un'economia agroindustriale. Città e campagna a Parma dall'Unità agli anni trenta», en Biblioteca Balestrazzi, *Comunisti a Parma*, Parma, 1986, pp. 40-95.

69. M. Paterlini, «Prime forme di zootecnia razionale e agricoltura a Reggio Emilia a fine Ottocento», en *Le campagne padane negli anni della crisi agraria*, pp. 109-134; *idem*, «La Bassa Ovest fra Unità e fascismo», en Istituto Alcide Cervi, *La terra dei Cervi prima dei Cervi. L'agricoltura a Campegine dal Settecento al fascismo*, Reggio Emilia, 1982, pp. 134-140.

70. L. Cavazzoli, «La "grande depressione" nelle campagne del Mantovano», en *Le campagne padane negli anni della crisi agraria*, pp. 67-68 y 71.

71. C. Forti, «Le leghe contadine mantovane dal 1898 allo sciopero generale del 1904», en *Braccianti e contadini nella Valle Padana (1880-1905)*, Roma, 1975, pp. 381-456, en p. 383.

72. M. Palazzi, «L'industria emiliana alle soglie del secolo XX», en *Studi in memoria di Luigi Dal Pane*, Bologna, 1982, pp. 893-949, en las pp. 919-920.

pues, a situarse en esta parte del valle del Po creando una regular unión entre agricultura e industria de transformación.⁷³

Este mayor dinamismo de la agricultura del norte de Italia en la búsqueda de salidas a la crisis agraria marcaba aún más profundamente la diferencia con la agricultura del Sur, que, a finales del siglo XIX, estaba conociendo una fase aguda de crisis de mercado y de estructura. A principios de siglo, una grave crisis afectó al cultivo del olivo, mientras que la producción de vino se veía obligada a marcar el paso.⁷⁴

c) Asociacionismo agrario y formas de solidaridad

Uno de los caminos a través de los cuales la agricultura italiana buscó defenderse de los efectos más duros de la crisis agraria, fue la constitución de organismos asociativos de los agricultores y el desarrollo de la cooperación en el campo económico y comercial. También en el campo de la instrucción agraria habían de darse pasos decisivos para favorecer la difusión de las innovaciones técnicas y de los conocimientos necesarios para sostener la transformación productiva en curso.

Entre 1880 y 1890 fue decisiva la constitución de organismos cooperativos como la Federazione Italiana dei Consorzi Agrari (Federconsorzi)⁷⁵ que tuvo su sede, significativamente, en Piacenza, en el corazón del valle del Po. Los socios fundadores, que eran 87 en 1892, llegaron a ser 577 en 1900.⁷⁶

En el Véneto tuvo una gran difusión el sistema de Cajas Rurales, que eran instrumentos para sustraer a los campesinos del peso de las deudas y de la usura. El tema del crédito agrario fue uno de los más presentes en el debate económico y político de la época y constituía, efectivamente, un nudo histórico en el desarrollo agrícola italiano.

73. *Ibidem*, pp. 924-925.

74. Además de las dificultades de mercado, la viticultura de la Apulia se veía afectada también por la filoxera; cf. F. De Felice, *L'agricoltura in Terra di Bari*, pp. 253-268; A. L. Denitto, *La crisi agraria in Terra d'Otranto*, pp. 28-29 y 39 ss.

75. A. Ventura, «La federconsorzi dall'età liberale al fascismo: ascesa e capitolazione della borghesia agraria, 1892-1932», en *Quaderni storici*, XII, n.º 36, 1977, pp. 683-737.

76. *Ibidem*, p. 734.

Los promotores de las Cajas Rurales habían sido sobre todo los católicos que estaban intensificando, a finales del siglo XIX, su labor social entre las masas rurales. El filántropo Leone Wollemborg había fundado el 20 de junio de 1883 en Loreggia, provincia de Padua, la primera Caja Rural según el modelo de las Cajas Raffaisen. En 1892, siempre en el Véneto, nació la primera Caja Rural católica. Las cajas del tipo Wollemborg eran 74 en 1892 y habían llegado a 125 en 1897. Las Cajas Rurales católicas tuvieron, en cambio, un desarrollo más espectacular: de 30, en 1892, llegaron a 779 en 1897.⁷⁷ Este sistema de cooperación de crédito tuvo difusión, una vez más, sobre todo en el valle del Po. En 1905 las Cajas católicas eran 442 en el Véneto, 257 en Emilia, 186 en la Lombardía. A excepción de Sicilia, las otras regiones italianas, y el Sur en particular, conocieron una limitadísima difusión de estas instituciones.

A la reorganización de la agricultura contribuyeron, también, algunas instituciones como los Comizi agrari, organismos creados por el Estado en 1866 con el deber de promover la «mejora agrícola». Muchos Comizi agrari, sobre todo en el Norte, dieron vida a instrumentos financieros y comerciales para introducir en el campo nueva maquinaria, abonos químicos y otros productos.⁷⁸ A finales del siglo XIX se crearon, y sustituyeron a los Comizi agrari, otras instituciones como las Cátedras ambulantes de agricultura con la específica función de propaganda y experimentación.

También los trabajadores agrícolas desocupados contemplaron la vía de la cooperación para combatir la crisis. Crearon cooperativas de trabajo para realizar obras públicas bajo contrata o para arrendar fondos rústicos, a fin de que fueran trabajados por sus socios. En 1883 se fundó en Ravena la Asociación General de Braceros, a la cual se añadieron rápidamente otras cooperativas de trabajadores agrícolas en Emilia, en la baja Lombardía y en el Véneto. En la Italia central diversas formas de cooperación entre los productores intentaron reforzar la posición de los campesinos y de los agricultores en el mercado, y reducir los costes de transformación de los productos con la gestión de bodegas, fábricas de aceite e industrias lácteas sociales.⁷⁹

77. L. Gheza Fabbri, «Crescita e natura delle Casse rurali cattoliche», *ibidem*, pp. 792-793.

78. P. Corti, «Fortuna e decadenza dei Comizi agrari», *ibidem*, pp. 738-758.

79. M. Degl'Innocenti, «Geografia e strutture della cooperazione in Italia»,

En cambio, no tuvo éxito en Italia, contrariamente a lo que sucedía en otras partes y sobre todo en Alemania, la organización política de los intereses agrarios. En el Parlamento las fuerzas agrarias no lograron unirse para constituir un verdadero grupo homogéneo de presión. A escala local, el peso político de las clases agrarias pudo aumentar sólo después de las grandes oleadas de huelgas que tuvieron lugar a principios del siglo XX.⁸⁰

Pero mientras la agricultura italiana estaba saliendo con dificultad y con nuevas contradicciones internas de la larga crisis, en el país estaba en curso la fase de creación de la base industrial y se iba reforzando, como consecuencia, el conjunto de los intereses industriales desarrollados a la sombra del proteccionismo.

La agricultura del Norte pudo conocer una nueva fase de crecimiento gracias a la estrecha mezcla de intereses que se estableció entre industria y agricultura (industria conservera, azucarera, textil, etc.). Para la del Centro y la del Sur, si se excluyen algunas zonas más dinámicas, el viejo sistema agrario del pan y del vino, del latifundio de pastos y cereales, de la agricultura de subsistencia, podrá seguir sobreviviendo a expensas de una nueva y más aguda crisis social que, en los albores del nuevo siglo, empezará a expulsar del campo a centenares de miles de campesinos pobres y a transformarlos en emigrantes hacia las Américas:

Mientras en el Norte el nuevo siglo rubricaba la afirmación de una agricultura moderna y rentable, en buena parte del Sur se presentaba con el rostro hacia atrás, destruyendo viñas, para reestablecer o consolidar viejos cultivos y los barbechos desnudos del latifundio.⁸¹

en G. Sapelli, ed., *Il movimento cooperativo in Italia. Storia e problemi*, Turín, 1981, pp. 3-87, en las pp. 17-32.

80. P. Corti, *Fortuna e decadenza*, p. 754; F. Socrate, «L'organizzazione padronale agraria nel periodo giolittiano», en *Quaderni Storici*, XII, n.º 36, 1977, pp. 661-682.

81. C. Daneo, *Breve storia dell'agricoltura italiana (1860-1970)*, Milán, 1980, p. 75.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Precio medio del trigo en Italia de 1801 a 1885
(precios por quintal en liras de 1887)*

Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras	Años	Liras
1801	41,68	1811	32,45	1821	21,96	1831	20,99	1841	19,57	1851	18,53	1861	28,68	1871	31,36	1881	27,19
1802	34,52	1812	30,28	1822	17,53	1832	20,84	1842	20,59	1852	21,67	1862	28,52	1872	32,77	1882	26,24
1803	28,15	1813	23,87	1823	16,40	1833	19,63	1843	20,35	1853	29,05	1863	26,36	1873	36,96	1883	23,81
1804	25,90	1814	25,56	1824	10,01	1834	17,81	1844	19,45	1854	34,55	1864	25,57	1874	37,35	1884	22,29
1805	29,16	1815	38,24	1825	18,33	1835	15,85	1845	19,79	1855	31,53	1865	24,01	1875	28,27	1885	22,01
1806	25,64	1816	49,16	1826	15,48	1836	19,25	1846	23,00	1856	31,77	1866	27,30	1876	29,49		
1807	18,77	1817	41,97	1827	21,63	1837	21,88	1847	31,05	1857	20,88	1867	31,24	1877	34,40		
1808	17,27	1818	22,48	1828	22,20	1838	21,55	1848	26,11	1858	28,81	1868	31,69	1878	32,13		
1809	17,87	1819	17,81	1829	22,60	1839	21,93	1849	23,28	1859	22,93	1869	25,69	1879	32,06		
1810	22,89	1820	20,43	1830	20,69	1840	21,85	1850	19,19	1860	25,23	1870	27,67	1880	32,99		
Media	26,18		30,25		18,50		20,87		22,28		26,49		27,77		32,79		24,36

* «La media del precio del frumento in Italia», *L'agricoltura meridionale*, 1 de julio de 1887, p. 207.

APÉNDICE 2

*Precios del trigo en Italia de 1881 a 1913
(en liras por quintal; base 1881 = 100)*

Años	Valores absolutos	Números índice	Años	Valores absolutos	Números índice	Años	Valores absolutos	Números índice
1881	27,19	100,00	1892	24,81	91,25	1903	24,20	89,00
1882	26,24	96,31	1893	21,53	79,18	1904	24,26	89,22
1883	23,81	87,57	1894	19,22	70,69	1905	26,08	95,92
1884	22,29	81,98	1895	20,77	76,39	1906	25,15	92,50
1885	22,01	80,95	1896	22,56	82,97	1907	25,98	95,55
1886	22,06	81,13	1897	26,00	95,62	1908	29,30	107,76
1887	22,14	81,43	1898	27,01	99,34	1909	30,82	113,35
1888	22,17	81,54	1899	25,52	93,86	1910	28,53	104,93
1889	23,59	86,76	1900	25,70	94,52	1911	27,79	102,21
1890	23,39	86,02	1901	26,16	96,21	1912	31,24	114,89
1891	25,29	93,01	1902	24,90	91,58	1913	29,17	107,28

FUENTE: M. A. I. C., Direzione generale della statistica e del lavoro, *Annuario statistico italiano*, a. 1913, Roma, 1914, p. 43c.

APÉNDICE 3

Precios medios del trigo importado del exterior y del grano producido en Italia (en liras por quintal)

Años	Precios en la frontera	Arancel	Total	Precios en los mercados italianos
1881-1885	23,10	1,40	24,50	24,30
1886-1890	20,50	3,88	24,38	22,64
1891-1895	17,80	6,00	23,80	22,32
1896-1900	19,56	7,50	27,06	25,35
1901-1905	17,84	7,50	25,34	25,12
1906	18,00	7,50	25,50	25,15

APÉNDICE 4

Precios del trigo importado en Italia de 1881 a 1909
(en liras por tonelada; base 1881 = 100)

Años	Valores absolutos	Números índice	Años	Valores absolutos	Números índice	Años	Valores absolutos	Números índice
1881	270	100,00	1891	230	85,19	1901	189	70,00
1882	245	90,74	1892	210	77,78	1902	175	64,81
1883	230	85,19	1893	170	62,96	1903	171	63,33
1884	215	79,63	1894	135	50,00	1904	177	65,56
1885	195	72,22	1895	145	53,70	1905	180	66,67
1886	205	75,93	1896	158	58,52	1906	180	66,67
1887	200	74,07	1897	190	70,37	1907	191	70,74
1888	220	81,48	1898	230	85,19	1908	224	82,96
1889	200	74,07	1899	192	71,11	1909	225	83,33
1890	200	74,07	1900	208	77,04	—	—	—

APÉNDICE 5

Índice de los precios de las mercancías importadas y exportadas desde Italia de 1881 a 1909

Años	Importación	Exportación	Años	Importación	Exportación
1881	100,00	100,00	1896	70,96	69,02
1882	96,86	96,84	1897	70,42	67,80
1883	93,01	91,96	1898	74,49	69,09
1884	87,42	88,08	1899	79,77	75,55
1885	82,68	84,64	1900	86,47	75,10
1886	81,95	84,11	1901	79,65	72,73
1887	79,53	79,62	1902	76,75	74,10
1888	81,19	76,73	1903	77,73	76,92
1889	82,59	80,49	1904	80,05	76,07
1890	83,23	81,72	1905	79,52	77,12
1891	79,25	76,31	1906	84,29	79,54
1892	77,43	76,37	1907	87,96	83,72
1893	76,73	76,18	1908	84,55	77,88
1894	71,81	71,97	1909	85,45	79,29
1895	71,04	72,83	—	—	—

FUENTE: A. Necco, *La curva dei prezzi delle merci in Italia negli anni 1881-1909*, Turin, 1910, p. 107.

APÉNDICE 6

Precios del aceite de oliva exportado desde Italia de 1881 a 1913
(en liras por quintal; base 1881 = 100)

Años	Valores absolutos	Números índice	Años	Valores absolutos	Números índice	Años	Valores absolutos	Números índice
1881	140	100,00	1892	105	75,00	1903	120	85,71
1882	120	85,71	1893	110	78,57	1904	125	89,29
1883	125	89,29	1894	105	75,00	1905	130	92,86
1884	135	96,43	1895	105	75,00	1906	125	89,29
1885	130	92,86	1896	95	67,86	1907	130	92,86
1886	120	85,71	1897	108	77,14	1908	150	107,14
1887	125	89,29	1898	108	77,14	1909	185	132,14
1888	120	85,71	1899	120	85,71	1910	193	137,81
1889	120	85,71	1900	124	88,57	1911	180	128,57
1890	120	85,71	1901	120	85,71	1912	173	123,57
1891	110	78,57	1902	117	83,57	1913	160	114,29

FUENTE: A. Necco, *La curva dei prezzi*, p. 38.